

9 de diciembre 2018

Ensayo final

El crimen institucional

Desde el comienzo de las sociedades humanas, ha habido estratificaciones del poder y oportunidad entre los niveles de las clases influido por las instituciones poderosas de la sociedad. En América Latina, la verdad de esta desigualdad es solo un paso del camino de la vida. A través de las edades de la humanidad, habían opresores y ellos que se faltan el poder. Es evidente que los constructos del poder y quien lo tiene ha persistido también en la edad moderna. La privación de la gente marginada puede ser considerado un efecto del crimen moderno, pero quién tiene la culpa? Cuando un gobierno existe solo para aumentar la riqueza con el apoyo de las instituciones, siempre hay personas olvidados. Es claro a ver el crimen institucional a través de la dictadura en Chile que duró entre años 1973-1990. Esta edad de autoritarismo se inspiraba muchas obras chilenas a discutir sobre el crimen moderno y los detectives que buscan la verdad cubierta. Específicamente, el libro *La ciudad está triste* y la película *No* reflejan el género detectivesco en la forma del crimen institucional y la limitación de la justicia durante una dictadura.

El crimen institucional está distinguido por varias características que contribuyen a la especificación de la categoría. Para identificar los abusos, primero un abusador está identificado. El crimen está hecho por los poderes de una sociedad; las empresas, el gobierno, o ambos. La mayoría del tiempo, un opresor solo no tiene la culpa, pero un grupo. No hay una sola persona a

asignar las acciones, pero una organización sedienta de poder sobre la gente. Una estrategia de las fuerzas es la monopolización de la cultura. A través de la limitación de la expresión, un gobierno puede ejercer control sobre una sociedad. Una característica del control institucional es la desinformación de la gente. Si la gente no supe la verdad, no haya presión a tomar el poder. Frecuentemente, el poder corrupto usa la policía secreta y el ejército con estos métodos para controlar una sociedad por el miedo. Ellos hacen el trabajo oscuro de los secuestros, la tortura, las amenazas, y la violencia fuera de la vista del público. Finalmente, los efectos del crimen institucional son esparcidos o extendidos, por el alcance del poder de la industria. Las víctimas son la gente marginada y olvidada: las partidas izquierdistas, los campesinos, o los clases bajas.

Según Guillermo García-Corales en su libro *Poder y crimen en la narrativa chilena contemporánea*, crimen toma una nueva identidad hoy en día. La situación en Chile se representa este crimen a través la injusticia sistemática. García-Corales desarrolla una definición nueva para el crimen. El aislamiento de los campesinos y izquierdistas en las restricciones en contra del un partido político opuesto era la realidad de siglo XX (García-Corales). Durante la Guerra Fría y la temía de comunismo, la sociedad sufrió debajo de liderazgo polarizado. Por eso, la corrupción prosperaba en América Latina (Ayres). En el proceso normal del derecho, el crimen es reportado a una autoridad para recibir justicia por el sistema tribunal. Sin embargo, en el caso que el sistema es corrupto por la implementación del estado autoritario, no hay una policía a reportarlo. El punto de García-Corales es que crimen y justicia tomaron nuevas formas en Latinoamérica, creados por la combinación de estos aspectos de la guerra sucia, la polarización política, las instituciones, y la edad moderna. Estas ideas están reflejado entre la escena literaria en siglo XX para comentar en los efectos en las vidas de la gente abusada.

Durante esta edad de gobiernos corruptos y las sociedades en caos, el género detectivesco estaba popularizado en Latinoamérica. A través de la narrativa, los autores podían representar la falta de justicia, libertad, y orden en sociedades bajo de las dictaduras (Waldman). Con un detective “antihéroe,” los escritores y directores destapan la realidad del control del estado, el producto de la negligencia por la pobreza, y la implementación del escapismo. Según Adriana Castillo, “...[los autores] encuentran en las modalidades expresivas del neopolicial las posibilidades de contar, en la ficción, los eventos y sus experiencias de la historia nacional reciente.” El género detectivesco explica el deseo de una otra realidad, con sistemas de justicia que funcionan (Santini).

En Chile, durante la edad de Pinochet, había una falta de justicia doméstica agravante por la falta de administración. En la novela *La ciudad está triste* de Ramón Díaz Eterovic describe una situación en que un hombre sabe la verdad de un crimen, pero porque se cometió por el gobierno, no puede proceder en la sistema de justicia. Las autoridades son demostrados inaccesibles. El protagonista, el detective Heredia, tiene un vicio en alcohol para escapar su situación de rencor al sistema inútil, y representa la necesidad de escapismo mental a aguantar la realidad. El detective está investigando la desaparición de una mujer, Beatriz. Es un ejemplo de uno de los crimen más comunes en la dictadura, que se afectaba mucha gente. Heredia, el narrador, dice en el fin después encontró la verdad de la sociedad fuera de su control, “Era tiempo de emborracharme y no pensar en nada más” (Eterovic). Heredia es solitario y duro, una reflexión del género detectivesco representado por los autores latinoamericanos.

Eterovic usa el existencialismo de Heredia a recalcar realidad chilena. Heredia no quiere mirar al porvenir, porque su vida actual tiene una desesperanza pesada. Dice, “A menudo siento

que estoy en una profesión sin futuro, más siempre hay una copa a mano que ayuda a espantar esas ideas, y al fin de cuentas a nadie se le ocurre hablar de futuro en los tiempos que corren” (Eterovic). Él está cuestionando su propósito, ejemplificando su mentalidad existencial, común en la edad de Pinochet. Eterovic usa Heredia a exponer la gente sin poder y el gobierno que no tiene una conciencia pública. Los efectos de esta negligencia son claros en *La ciudad está triste*, que ilumina la desesperación, ejemplificado en pensamientos del narrador cuando dice:

“La palabra política sonaba con frecuencia, y si bien es cierto que a mí esas cosas cada día me interesan menos, no por eso dejo de darme cuenta de lo que pasa a mi alrededor; y a veces, cuando en el callejón mugriento donde vivo han muerto a alguien por más que no lo quiera, tengo que aspirar el olor nauseabundo de los criminales” (Eterovic).

Mientras la pesa negativa durante la dictadura es obvia, al otro lado la película *No* tiene un tono de la esperanza del escape de la vida limitada antes con el slogan de la campaña “Chile, la alegría ya viene” (Larraín). Las dos utilizaciones del género detectivesco son claro en estas obras. El lado de realismo y el otra de la potencial de una nueva oportunidad.

Es fácil a declarar el primer crimen en el golpe de estado en 1973. Sin embargo, el comienzo de los crimen alrededores la dictadura de Pinochet empezó años antes, inmediatamente después de la elección democrática de Salvador Allende en 1970. Las instituciones viejas estábamos en favor del gobierno conservador y ofrecieron fondos a prevenir Allende a la presidencia. Según la biblioteca del CIA:

“In the wake of Allende’s inauguration on 3 November 1970, the US Government’s long-term objective was to keep the opposition active in the hope that it could defeat

Allende in the 1976 election. The CIA's role in Chile was primarily to provide funds and influence opposition political parties." ("CIA Activities in Chile")

La evidencia de la influencia extranjera en Chile es claro. Por la causa de la colonización en siglo XVIII, las empresas occidentales en Chile habían crecido raíces en la sociedad chilena. Por eso, los gobiernos sentían una obligación a influir la opinión pública de la gente en favor de capitalismo ayudado por estas instituciones (Waldman). Por ejemplo, el conglomerado de la media en Chile es El Mercurio, una fuente de las noticias más grande en todo el país. Con algunos fondos provisto por la administración de Pinochet y CIA de los Estados Unidos, El Mercurio trabajaba para implementar la propaganda de la dictadura ("CIA Activities in Chile"). Las empresas fundamentales son los raíces de la economía de Chile, un elemento que persiste durante la edad de Pinochet. En el fin de las ochenta, el gobierno corrupto todavía estaba preocupado por otros países. Los movimientos de humanitarismo enfocó en la gente marginada, y su atención cambió a la situación en Chile. Ellos podían ver la desorden del estado y la gente maltrata como es descrito por Eterovic. Entonces, para aplacar la crítica, la dictadura comenzó el plebiscito. Por eso, la expresión de la gente se encendió, ejemplificado a través de *No*.

Con la presión externa en un gobierno, el sistema local es más débil. La infraestructura de Chile estaba fracturado. La elección del "Sí" o "No" fue de la influencia de otros países en la vida chilena. Es claro que Pinochet y su administración estaba influido por la perspectiva internacional. Porque sus empresas grandes y fondos estados estaban controlado a fuera de las fronteras, habían presión a mantener su sistema duro.

En la película *No* de Pablo Larraín, la situación del control de los medios de comunicación está claro por las limitaciones de la gente en favor del "No." Esta situación

también refleja el poder del dinero y la institución. René Saavedra, el protagonista, estaba trabajando por el lado de “No” con fondos limitados cuando la oposición parecía a tener fondos sin límites. Un tema obvio de esta igualdad es en *No* fue entre la lucha con “Sí” y “No.” La dificultad a retratar las posibilidades de un futuro sin la dictadura, mientras probando que fue un gran error en la historia de Chile fue el trabajo del “No.” El “Sí” usa dinero y recursos a representar Pinochet como uno de los ciudadanos. Llevó ropas comunes en vez de su moda militar. Larraín usa metraje de las tácticas de las instituciones que apoyaba Pinochet por la desinformación. Durante la dictadura hasta el fin del plebiscito, la administración de Pinochet trató a lavar el cerebro de la gente. Era un método de la monopolización de una cultura. Larraín se enfocó en la presentación de los dos lados por la televisión, como los eventos de la historia.

La campaña del “Sí” trataba a promociona una realidad falsa, en que Pinochet fue uno de los ciudadanos, inocuo pero fuerte. Esta impresión de Pinochet, y muchas dictaduras, es un ejemplo de la propaganda. El uso del arte, los radios, y las televisiones para representar un líder ideal es uno de los muchos engaños del crimen institucional usado por las dictaduras. Larraín usa entrevistas reales de personas quien pensaba que Chile fue más fuerte con Pinochet, y provee la explicación por el uso de propaganda (Pardo). Este método del crimen institucional es para pintar la oposición como locura y los criminales verdaderos, mientras presentando el lado del poder como fuerte y seguro.

El crimen en contra de la izquierda estaba evidente. El ejército intentó a limitar la voz del “Sí” en el apoyo del miedo del comunismo. Estos aspectos tienen relevancia en el crimen moderno, en las sutilezas del robo de la voz por el control de cada aspecto de la vida. Pero el control de los medios de expresión era solidificado por el miedo de las consecuencias de la

expresión. La policía secreta era una parte real de la vida chilena, y una característica común de las dictaduras. Eterovic comenta sobre la corrupción y el miedo producido por las instituciones criminales y el sistema de justicia que había sido roto por la corrupción.

Larraín le da la atención también a los efectos de las relaciones familiares en la edad de Pinochet. René tiene un hijo joven, y durante la campaña la oposición amenazaba la familia de René. Recibe una llamada en la noche y decidió a reubicar su niño por la necesidad de su seguridad. Un método de la intimidación institucional es por amenazas sin rostros en la oscuridad de la noche. Es una característica común en las dictaduras: control basa en el miedo por policías secretas, secuestrar ciudadanos, y el control total. Para René, había una temia realística sobre la seguridad de su hijo.

Este crimen del estado era pesado de mentiras. La corrupción que vivía en la dictadura en Chile refleja la guerra sucia en el país. Con crimen sucio, hay un detective imperfecto también. Según García-Corales, el detective latinoamericano no es una persona inmaculada, pero tiene pecados. En el libro, *La ciudad está triste* y la película *No* el detective o buscador de la verdad es un hombre de mercadotecnia o un alcohólico que carga el peso de la vida. La realidad es que los dos opciones no son la selección más claro, pero es igual en que el crimen o el proceso de la ley no tiene una solución obvia. Mientras los detectives tienen fallas, el crimen sucio requiere métodos afuera de lo normal (Waldman). La dictadura de Pinochet tenía aspectos del crimen institucional, y inspiró muchas obras en el género detectivesco a destapar los pecados de la institución y buscar la justicia que se le olvidó.

Bibliografía

1. García-Corales, Guillermo. “Poder y crimen en la narrativa Chilena contemporánea.”
Mosquito Editores, 2002.
2. Larraín, Pablo, director. “No.” Participant Media, 2012.
3. Eterovic, Ramón. “La ciudad está triste.” Eduvim, 2015.
4. Waldman M., Gilda, and Mariana Ortega Breña. “Violence and Silence in Dictatorial and Postdictatorial Chile: The Noir Genre as a Restitution of the Memory and History of the Present.” *Latin American Perspectives*, vol. 36, no. 5, 2009, pp. 121-132. *JSTOR*, *JSTOR*.
5. Pardo, Daniel. “Plebiscito de 1988 en Chile: 10 Históricos panfletos de la campaña electoral que cambió la historia del país--BBC News Mundo.” *BBC News*, BBC Mundo, 5 Oct. 2018.
6. Santini, Benoit. “La violencia de la dictadura en La ciudad está triste, del chileno Ramón Díaz Eterovic.” *CHILEAN ELECTRIC, DE NONA FERNANDEZ. Alquimia Ediciones, 2015. Por Ramiro Rivas Rudisky, Université du Littoral Côte d’Opale (Francia), 2009.*
7. Ayres, Robert L. “Political History, Institutional Structure, and Prospects for Socialism in Chile.” *Comparative Politics*, vol. 5, no. 4, 1973, pp. 497–522. *JSTOR*, *JSTOR*, www.jstor.org/stable/421394.
8. “CIA Activities in Chile.” *Central Intelligence Agency*, Central Intelligence Agency, 19 June 2013, www.cia.gov/library/reports/general-reports-1/chile/#5.